



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

**ÁREA RELACIONES INTERNACIONALES
DE AMÉRICA LATINA**

*Venezuela y su proceso político:
un desafío para América Latina*

por **Gustavo Omar Lahoud***

Buenos Aires, MAR/2003

* **Gustavo Lahoud.** Lic. en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL). Docente, Facultad de Ciencias Sociales, USAL. Investigador Principal, Área RR.II. de América Latina, IDICSO, USAL. Investigador Principal, Grupo de Investigaciones en Energía (GIE), Instituto de Energía e Infraestructura, Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz. Investigador del Área Economía Política, Centro de Pensamiento Político Latinoamericano (CPPLA).

BREVE HISTORIA DEL IDICSO. Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❖ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❖ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❖ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❖ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❖ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

IDICSO

Departamento de Comunicación

Email: idicso@yahoo.com.ar

Web Site: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

Venezuela y su proceso político: un desafío para América Latina

El seguimiento del proceso político venezolano asume, en estos tiempos, una importancia mayúscula, teniendo en cuenta el panorama de alta y creciente inestabilidad político-institucional en toda América Latina y, particularmente, en la región andina, de la cual Venezuela es en parte tributaria ya que, a su vez, es un país que tiene proyección caribeña, es decir, juega un papel central en el espacio geográfico referido.

En este marco, la evolución de la realidad socio-política y económica de Venezuela en los últimos cuatro años, nos ha enfrentado a *nuevas situaciones* generadoras de reposicionamientos en términos ideológicos y, a la vez, de conflictos que han surgido y se han retroalimentado a partir de la *decisión rupturista* adoptada por el gobierno de Hugo Chávez- triunfante en las elecciones de diciembre de 1998 por un amplio margen cercano al 60%- cuyo liderazgo ha encarnado y materializado la necesidad imperiosa de terminar con un régimen político¹ que se había estructurado en torno a una connivencia entre los sectores de la oligarquía petrolera y empresarial venezolana y los dos mayores partidos políticos del país, Acción Democrática y COPEI.

De hecho, el proceso que inmediatamente se puso en marcha significó- desde la visión de la Revolución Bolivariana-, la recreación de un poder político verdaderamente autónomo de los intereses corporativos que habían mantenido cautiva a la "democracia venezolana puntofijista".² Esa voluntad de regeneración del poder se materializó en la convocatoria a un Referéndum en el que la ciudadanía votó masivamente la instauración de una Asamblea Constituyente que puso en marcha un proceso de cambio estructural del régimen político-institucional, modificando principios, normas regulatorias de acceso y ejercicio del poder, de distribución del poder, de prácticas y modalidades como así también la propia configuración de los Poderes Públicos.

En la base de este proceso hay una concepción profunda, amplia y diferenciada de la democracia, que se la entiende como un sistema sustentado en la soberanía popular y el estado de derecho, pero dotada de un rasgo activista, participativo, en donde cada ciudadano- en el marco de la comunidad-, se expresa como un sujeto político autónomo, es decir, un hombre político emancipado.³

Es evidente que este proceso ha acumulado tensiones con los sectores de poder lo cual se manifestó elocuentemente en el último año. De hecho, el alto

¹ Por **régimen político** se entiende el conjunto de principios, normas y reglas que regulan el acceso, el ejercicio y la distribución del poder en una sociedad.

² Pacto político concluido entre los dos principales partidos políticos del país, Acción Democrática y COPEI, que dio nacimiento al sistema democrático tal como se lo conoció hasta su caída en 1998.

³ Extractado de: "De la autonomía en política: El individuo privatizado", de Cornelius Castoriadis, publicado en Página 12, y extractado de una conferencia dada en marzo de 1997.

nivel de confrontación ocasionado, en principio, en la voluntad política del Presidente Chávez de imponer un conjunto de leyes,- algunas de las cuales tendían a producir importantes modificaciones en estructuras económicas de privilegio como el sector agrícola-ganadero, el hidrocarburífero-petroquímico-petrolero, el siderúrgico y el pesquero-, devino en un enfrentamiento político abierto, manifestado en la huelga general convocada conjuntamente por la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) liderada por Carlos Ortega y la entidad empresarial Fedecámaras, liderada por entonces por Pedro Carmona Estanga, quién, a la sazón, se convirtió por el término de 48 horas en el protagonista político del asalto al poder que constituyó el golpe de Estado que se perpetró en la madrugada del viernes 12 de abril de 2002. Desde ese momento, se funda un nuevo estadio del conflicto, que asume rasgos más violentos, ya que la oposición política- altamente fragmentada en objetivos-, comienza a recurrir a métodos de acción política directa que instalan el conflicto en la calle y actúan dividiendo aun más a la sociedad venezolana, generando, así, un proceso de ruptura en términos del contrato social de convivencia que una democracia madura implica. A tal punto esto es así, que hacia fines del año 2002, se genera una presión concertada entre los medios de comunicación y los sectores del poder petrolero afincados en PDVSA, que deriva en la declaración de una huelga por tiempo indeterminado, que tenía como objetivo mayor, el derrocamiento del gobierno legítimamente constituido. Esta situación se extendió por dos meses, durante los cuales el Gobierno lidió contra un frente comunicacional-petrolero, renuente a todo tipo de solución negociada del conflicto. Es decir, estábamos ante una guerra de desgaste, cuyo empate crítico empezó a develarse a partir de la propuesta surgida en el marco de la OEA-, que envió al ex Presidente de los EE.UU. James Carter, quien había llegado en misión de buenos oficios-, con la finalidad de concertar una mesa negociadora que permitiera poner fin a las hostilidades abiertas. De hecho, y a instancias de Brasil, actualmente están a cargo del seguimiento del proceso, en términos prácticos, un grupo de países, integrados entre otros, por España, EE.UU. y Chile, además de Brasil.

Por cierto, el alto nivel de confrontación ha sido alimentado por el propio gobierno liderado por Hugo Chávez, quien no ha dudado en acumular conflictos y frentes de tensión tanto en el plano interno como en el externo. A la vez, es importante marcar que los sucesos de estos tiempos marcan claramente la emergencia en la superficie del escenario político, de un enfrentamiento en el que los actores han actuado con altos grados de irresponsabilidad sistémica, entendiéndose por ello una situación política en la que, tanto gobierno como oposición, se mueven en un solo eje confrontacionista y en una dirección centrífuga, recreando condiciones para el establecimiento de fenómenos de radicalización política con su correlato de violencia explícita mayormente organizada y articulada en términos de eficacia y efectividad en la respuesta.

Es necesario echar luz, también, sobre la marcha errática del proceso económico ya que, en los momentos de bonanza petrolera- vividos sobre todo durante el año 2000 y en buena parte del 2001, con un alto protagonismo de Venezuela liderando una posición de vanguardia en el marco de la OPEP al

establecer una banda de precios para el barril de petróleo entre los 22 y 28 dólares en torno a la cual se buscaba darle certidumbre con un valor referencial de equilibrio al comercio petrolero-, la Revolución Bolivariana no ha sabido canalizar este superávit de ingresos netos en divisas provocado por el diferencial positivo de la renta petrolera de una manera inteligente, recreando un fenómeno de redistribución positiva y progresiva que hiciera que los sectores populares ampliamente empobrecidos y excluidos, pudieran ver incrementado su nivel real de ingresos y su calidad de vida, dándole así al juego distributivo un carácter virtuoso de expansión de demanda y crecimiento productivo sostenido.

Sin embargo, lo que hemos visto desde hace más de un año, luego que el líder de Fedecámaras fuera designado como Presidente de facto aquel 12 de abril de 2002, es la dinámica de defensa colectiva de un proceso político y económico de cambio estructural, que tiene una auténtica raigambre popular en los sectores más postergados de la sociedad venezolana.

Por cierto que la fulgurante vuelta al poder de Chávez tiene en su trasfondo esa misma dinámica autónoma de la que hablamos, que es la expresión popular de la Venezuela profunda, la de los cerros, de donde bajaron como en el Caracazo-, para hacer oír su voz y su irrupción en una realidad que no los reconocía como interlocutores-actores de una democracia materialmente vaciada de contenido.

En verdad, este estado de movilización popular creciente, que tuvo su punto culminante en los sucesos de estos días, tiene su raíz en el propio proceso iniciado hace más de tres años. Pero, la forma en que irrumpe en el escenario político-institucional en el último año - incrementando e incentivando niveles crecientes de conflicto intersocial-, se debe, básicamente, a los diversos programas de reestructuración económica y social en los que el gobierno estaba comprometido, siendo una de las áreas de mayor conflictividad la representada por la industria petrolera. Es más, durante la segunda semana de marzo de 2002, los sectores sindicales y empresariales del petróleo desafiaron al gobierno convocando a una huelga que debía ser el preludio de un parate masivo, en el que se paralizara todo el aparato productivo del país. Sin embargo, "pese a que las instancias oficialistas son débiles e inarticuladas en los gremios en general y en las filas petroleras en particular, los esfuerzos de la dirigencia sindical por asociar su propósito con demandas salariales y lograr el respaldo de las bases fueron vanos. La propia jerarquía técnica se fracturó y una visible mayoría hizo pública su oposición al paro".⁴

A su vez, los sindicatos nucleados en la CTV lanzaron para la segunda quincena de marzo de 2002 una huelga médica que tuvo resultados dispares, ya que no alcanzó los niveles de movilización esperados. Respecto de este conflicto, la ministra de Salud, María Lourdes Urbaneja, afirmaba hace ya un mes que "el ropaje reivindicativo y gremial de este llamado a la huelga médica es

⁴ BILBAO, Luis; "Chávez frena a la oposición. Vaivenes de la confrontación en Venezuela"; *Le Monde diplomatique* Cono Sur, abril 2002, pags. 20 y 21.

totalmente falso. Hay un trasfondo político en esta convocatoria: forma parte de los paros para abrirle camino a una huelga general".⁵

Asimismo, afirmaba que el sector médico-asistencial estaba, a principios de 1999, en un estado catastrófico, con altos niveles de desinversión y corrupción sistémica, cuyo resultado había sido la degradación del sistema nacional de Salud como un eficiente servicio de prevención y protección sanitaria y asistencial. Es por ello que se reconocía, desde el poder, que había una situación de deterioro que acumulaba más de 20 años, uno de cuyos emergentes era y sigue siendo, las remuneraciones del personal médico y asistencial en general. Es necesario aclarar que el panorama en el sistema educativo no era por cierto, mejor, ya que se arrastraba un deterioro inusual para una democracia, registrando niveles de deserción escolar, abandono y creciente conflictividad socio-educativa, los cuales se han ido revirtiendo en estos tres años.⁶

Sin embargo, y por sobre los conflictos particulares de sectores del quehacer social, hay un factor que debe tenerse en cuenta para explicar este nivel de confrontación y lo ocurrido en la segunda semana de abril del pasado año, que es el extraordinario peso de los medios de comunicación, que oficiaron de propulsores comunicacionales de un supuesto estado de creciente malestar que invadía todo el país, y que se expresaba con creciente violencia en las calles. Por cierto, el papel de los medios se puede rastrear en los últimos dos años, período durante el cual jugaron un rol decisivo en crear las condiciones artificiales de un golpe de estado, generando un interesante proceso informacional cuyo objetivo central fue expandir la desinformación entre los actores políticos y sociales y, fundamentalmente, en el exterior, donde se jugaba una apuesta clave: crear las condiciones propicias para que un posible intento palaciego pudiera ser procesado en términos políticos de normalidad, tal como se vio claramente en las primeras horas posteriores al frustrado intento de quiebre constitucional.

A pesar de estas evidencias, es erróneo concluir que no hay factores reales de descontento en importantes sectores de la población. Es que la situación económica es delicada y no permite prever una respuesta contundente, rápida y efectiva a la gran cantidad de privaciones acumuladas durante décadas. En realidad, en lo que sí se puede ser concluyente sin temor a cometer equivocaciones-, es en la inusitada fortaleza y energía social que los amplios sectores marginalizados y excluidos de la vida política, social y económica de Venezuela han demostrado hasta el presente. Es esto mismo lo que convierte en cautivante y desafiante el decurso de los acontecimientos en el país hermano.

Finalmente, es importante tener en cuenta que la evolución de la situación político-institucional en Venezuela no está exenta de condicionalidades impuestas por el propio accionar de los EE.UU. a escala regional y planetaria,

⁵ MARTINEZ, Eugenio; "Continúa paro médico indefinido", El Universal, Caracas, 21-3-2002. Se vieron notas varias en este periódico.

⁶ Idem 4 y 5.

más aun en estos momentos en los que el mundo entero está confrontado a una situación sin precedentes a partir de la guerra contra Irak y lo que ello significa para toda la humanidad.

Buenos Aires, MAR/2003

por **Gustavo O. Lahoud**

Investigador Principal, Área Relaciones Internacionales de América Latina, IDICSO, USAL.

Email: gustavolahoud@yahoo.com.ar